



Ayer y hoy...el valor de la investigación farmacéutica

A comienzos de los años 80' se describe por primera vez el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) y poco después muere el considerado "paciente cero". Por esos días la esperanza de vida de personas con SIDA era no mayor a cinco años. La investigación & desarrollo de nuevos medicamentos ha permitido que estas situaciones sean vistas como un pasado muy lejano, al punto que más del 90% de los pacientes han cronificado la enfermedad y su expectativa de vida se asemeja a la de la población general. Si bien es cierto que todavía resta mucho por hacer, se puede anticipar un futuro aún más promisorio para el tratamiento de esta enfermedad



Ayer y hoy ... el valor de la investigación farmacéutica.

El origen de la sífilis se remonta a tiempos inmemoriales, algunos investigadores detectaron evidencias de la enfermedad en restos óseos encontrados en las ruinas de Pompeya¹—enterrada por la lava del Vesubio en el año 79 d. de C. — Existen enfermedades que estigmatizan a quienes la padecen y generan el rechazo social, la sífilis es un símbolo de esto. Debieron pasar siglos hasta llegar a diciembre de 1943, cuando se publicaron los primeros estudios por los cuales se demostraba que con la utilización de penicilina, se podía afirmar — por primera vez- que existía una posibilidad real de curación para esta enfermedad, lo cual abría puertas de esperanza hacia una mejor calidad de vida a quienes la padecían.

¹ <http://www.bbc.co.uk/news/world-europe-11957923>



Ayer y hoy ... el valor de la investigación farmacéutica.

La descripción de la neumonía –o pulmonía como se la conoció vulgarmente- se remonta a los tiempos de Hipócrates (460 a.C. – 370 a.C.). Sir William Osler, conocido como “el padre de la medicina moderna”, apreció la morbilidad y la mortalidad de la neumonía, que describió como el “*capitán de los hombres de la muerte*”, en 1918 (hasta mediados del siglo 20, era la primera causa de muerte de origen infeccioso y tercera de la mortalidad general). Por esos tiempos las únicas recomendaciones médicas disponibles eran: reposo, aislamiento y medicación sintomática para la fiebre. Con las observaciones de Fleming, que culminaron con la aplicación clínica de la penicilina, se inicia un nueva era en el tratamiento de las infecciones –en este caso particular de la neumonía- en la cual la investigación & desarrollo, aportados por la industria farmacéutica, fue poniendo a disposición de los médicos diferentes familias de antibióticos que pueden resolverla y, lo que no es menos importante, de vacunas que la previenen desde las primeras etapas de la vida.



Ayer y hoy ... el valor de la investigación farmacéutica.

Las primeras epidemias de dengue fueron reportadas en el siglo XIX en países tropicales. Desde entonces se pensaba que era una enfermedad de naturaleza relativamente leve y que podía contraerse cuando se viajaba a esos lugares (Enfermedad del Viajero). Luego de la segunda guerra mundial la enfermedad se fue extendiendo a otras regiones, hasta convertirse hoy en un problema global (se estima que se infectan 390 millones de personas/año) y -lo más preocupante- surgió el dengue hemorrágico, que lo convirtió en causa muy frecuente de internación y hasta de muerte. Dado que hasta hoy no existía ningún medicamento específico, los médicos solo podían recurrir a tratamientos sintomáticos. Recientemente se aprobó en varios países la primera vacuna para prevenir esta enfermedad. Hace muy pocos días el Grupo de Expertos en Asesoramiento Estratégico (SAGE- por sus siglas en inglés) de la OMS, recomendó el uso de la misma, en determinados grupos etareos que habitan en regiones de alta prevalencia. Se trata de un avance significativo y genera esperanzas en la lucha por erradicar esta pandemia, ya que además existen otras vacunas en etapa de investigación clínica.



Ayer y hoy...el valor de la investigación farmacéutica.

La Hipertensión arterial sistémica es una patología que representa un verdadero desafío para la salud pública, dado que sus principales consecuencias, las enfermedades cardiovasculares, la insuficiencia cardíaca, los eventos isquémicos coronarios o los accidentes vasculares cerebrales , se constituyen --según la OMS- en la primera causa de muerte en el mundo. A esto se deben agregar los costos económicos para los sistemas de salud y el impacto social que representa dejar fuera de la actividad laboral a muchos individuos que la padecen. Hasta la primera mitad del siglo XX, la medicina contaba con escasas y no muy eficientes alternativas para tratarla. Recién en la década del 60 fue que, con la aparición de los betabloqueantes y -a posteriori- con la llegada de otras alternativas farmacológicas como los inhibidores de la enzima convertidora de angiotensina, los calcio antagonistas o los antagonistas de los receptores de la angiotensina II --todos ellos fruto de la investigación y desarrollo farmacéutico- los médicos tuvieron disponible un amplio arsenal de soluciones terapéuticas, que permite ofrecer a los pacientes un aumento en sus expectativas de vida y --seguramente lo más importante- agregar vida a esos años.